

II - Etimología y gramática en época republicana

La práctica etimológica interesó a los romanos en todas las épocas. Como hemos señalado en el capítulo precedente contamos con testimonios de su empleo en época preliteraria y desde el inicio de la literatura latina, 240 a.C, su uso sigue presente. El empleo de la etimología era un proceder muy del gusto de la mentalidad romana. A los poetas y analistas de estos primeros tiempos les gustaba insertar en sus obras etimologías para así complacer al público (cf. Collart, 1954: 8 y 254).

Sin embargo, frente a este uso literario no se registran ejemplos de su uso gramatical hasta el siglo II a. C. Para que ello ocurriera tuvo primero que implantarse en Roma la gramática a la manera griega y eso ocurrió, precisamente, en el siglo II a. C.

1 - La introducción de la gramática en Roma (siglo II a. C.)

La gramática se conoció en Roma como consecuencia del proceso de helenización. Su enseñanza se realizó tanto de forma privada como de forma pública. La enseñanza privada se llevó a cabo en los círculos filohelénicos en los que poetas como Livio Andronico, siglo III a. C., y Ennio, a caballo entre los siglos III y II a. C., enseñaron la lengua griega. La enseñanza pública se inició con el estoico Crates de Malos a mediados del siglo II a. C. (cf. Suet. *Gram.* 2). Un accidente le obligó a permanecer en la ciudad y favoreció el que los romanos aprendieran su forma de llevar a cabo la crítica literaria, práctica ya establecida en las escuelas helenísticas pero desconocida hasta ese momento en Roma. Lampadión, Vargunteyo, Filócomo y Arquelao, siguiendo sus enseñanzas, leyeron en público y comentaron las obras de determinados

poetas anteriores o contemporáneos por los que sentían especial estima. Por Suetonio (*Gram.* 2) y Gelio (18. 5. 11) sabemos que Lampadión no sólo había dividido en siete libros el *Bellum Poenicum* de Nevio, sino que también había corregido en él diversos errores. Suetonio (*Gram.* 2) también nos informa de que Vargunteyo había comentado y corregido los *Annales* de Ennio. Carisio (*G. L.* 1. 144. 33) señala en su gramática que Filócomo y Arquelao habían hecho lecturas públicas de las *Saturae* de su amigo Lucilio. El último de estos autores había escrito, además, un libro titulado *de uitiis uirtutibusque poematorum*.

No obstante, pese a la labor gramatical realizada por estos autores, no hay mención alguna de que en sus comentarios se sirvieran de la etimología al modo en que poco después lo haría Elio Estilón.

2 - Elio Estilón y el inicio de la etimología gramatical (siglos II-I a. C.)

Elio Estilón (154 - 74 a. C.) fue, según Suetonio (*Gram.* 3), el precursor de la gramática latina en todas sus partes. Por lo que respecta a la etimología es opinión ya consagrada que fue el primero de los etimólogos latinos, por ser él quien transplantó la etimología griega a la lengua latina y quien transliteró del griego el término introducido en el uso por el estoico Crisipo (cf. Muller, 1910: 100 y 111; Della Corte, 1981: 105). De Poerck (1970: 200) habla de Estilón como “le chef de file des étymologistes latins” y Della Corte lo califica como “fondatore della scienza etimologica presso i Romani” (1981: 111) y autor de “una nuova teoria creata fra i Romani, la teoria dell’ origo uerborum” (1981: 164).

Elio inició su labor etimológica en Roma tras su paso por Rodas, donde estudió junto a Dionisio Tracio, en el 100 a. C.

2. 1 - La producción eliana

Elio Estilón fue un hombre versado en las letras latinas y griegas y, a la vez, gran conocedor de las palabras antiguas (cf. Var. *L.* 7. 2; Cic. *de Orat.* 1. 193, *Brut.* 205; Gel. 1. 18. 1 s.), lo cual le beneficiaría en el desarrollo de su labor etimológica.

De su producción nos quedan escasos restos. Por noticias de Gelio (16. 8. 2) sabemos que escribió un *commentarium de proloquiis* del que nada queda y cuya influencia se dejaría sentir en el *de lingua Latina* de Varrón (cf. Suet. *Gram.* 2), en el libro primero de las *Tusculanae* de Cicerón (cf. Della Corte 1981: 106 s. nota 22) y en el *de dialectica* atribuido a Agustín (cf. Della Corte 1981: 111 nota 26). Sin embargo, no se sabe con certeza si se trató de una obra de carácter teórico o práctico. Según Della Corte (1981: 106 nota 22) y Guerreira (1997: 764) debió ser una simple compilación de cualquier $\pi\epsilon\rho\iota\ \acute{\alpha}\xi\iota\omega\mu\acute{\alpha}\tau\omega\nu$ estoico.

Como gramático, Elio estudio la obra de Plauto (cf. Gel. 3. 3. 12) y comentó los *carmina Saliorum*. Su discípulo Varrón calificaría ese comentario como escueto y diría de él que había sido llevado a cabo sin muchos detalles por la dificultad que entrañaba el texto a causa de su antigüedad¹. Pero Elio no se limitó a trabajar solamente textos poéticos. Su formación rodía le llevó a interesarse también por la prosa (cf. Della Corte 1981: 103 y 124). Ello representó un adelanto respecto a los seguidores de Crates quienes, como su maestro, se limitaron exclusivamente al comentario de obras poéticas. Ejemplo de esta nueva perspectiva es su comentario a la Ley de las XII tablas, del que tenemos noticias por Cicerón (cf. *Leg.* 2. 59 y *Top.* 10).

Además de las obras mencionadas, Mentz (cf. Cavazza 198a: 40 y 47 nota 59) atribuye a Elio la redacción de otra serie de escritos entre los que figura un glosario, cuyo título exacto se desconoce y del que no quedan restos. En dicho glosario Elio habría reunido y explicado palabras raras y obsoletas. Mentz postuló la existencia de esta obra para poder explicar así los fragmentos de difícil inclusión en cualquiera de las obras conocidas de este

autor. Reitzenstein (cf. Muller 1910: 103), siguiendo a Mentz, defendió también su existencia. En su opinión dicho glosario sirvió de fuente a los libros V al VII del *de lingua Latina de Varrón*. Por su parte, Muller (1910: 112) mantuvo la postura contraria. En su opinión Elio nunca compuso ese glosario. Arguyó que no todos los fragmentos que motivan la hipótesis del glosario pertenecen al tipo de notas esperadas en una obra griega semejante, puesto que, salvo siete, las restantes etimologías corresponden a la historia y a las costumbres romanas.

Ambas posturas encuentran apoyo hoy en día. Baratin (1989: 261) es partidario su existencia y se refiere a él como un 'etymologikon'. Por el contrario, Della Corte (1981: 110 nota 25) piensa más en un libro parecido al *de lingua Latina* de Varrón que en un glosario copiado del griego. Se basa para ello en un pasaje de Cicerón (*Brut.* 205) en el que éste considera la obra del Reatino como una derivación eliana.

No obstante, no hay seguridad acerca de ninguna de las dos hipótesis aquí expuestas.

2. 2 - La práctica etimológica eliana

La labor desarrollada por Elio en sus comentarios consistía en explicar el significado de aquellos términos que en su época no se entendían y en dar cuenta del cambio de significado operado en algunas palabras. En el desarrollo de esta labor se sirvió, en ocasiones, de la etimología.

Funaioli (1907: 51-76) en su edición de los *Grammaticae Romanae fragmenta (GRF)* reúne un total de setenta y ocho fragmentos de este autor. No existe consenso acerca de cuántos de ellos contienen etimologías.

En opinión de Muller son cuarenta y dos (1910: 104-108), Cavazza (1981a: 40 nota 51) reduce a veinticuatro el número de ejemplos, Fresina (1991:149) vuelve a aumentarlo a treinta y siete aunque no indica de qué fragmentos se trata y, en nuestra opinión, son sólo veinte².

En algunos de los fragmentos seleccionados tanto por Muller como por Cavazza se presupone la existencia de una relación etimológica que no queda consignada de forma explícita en el texto que nos ha llegado. Creemos que es, precisamente, esa consideración de una relación etimológica implícita lo que lleva a cada autor a señalar un número distinto de etimologías.

Por nuestra parte, sólo hemos aceptado como etimologías aquellas en las que la relación etimológica establecida entre los dos términos está señalada de forma expresa ya sea mediante alguno de los esquemas etimológicos (derivativo, causal o mixto), ya mediante una relación trópica.

La diferencia numérica entre el total de etimologías que cada estudioso atribuye a un autor latino concreto es una constante en este tipo de estudios. En todos los casos creemos que juega un papel importante la consideración de relaciones etimológicas implícitas a las que hemos hecho mención.

Muller (1910: 104-108) agrupa los fragmentos etimológicos en cinco tipos diferentes, *per compositionem*, *mutuatio*, *onomatopoeia*, *de contrario* y *de deriuatione*. En sus explicaciones Cavazza (1981a: 40 nota 51) tan sólo indica que los tipos de etimologías presentes en este autor son los mismos que más tarde se registrarán en Varrón. Es en la nota indicada donde señala cuáles son dichos tipos, '*ex contrario*', '*compositiones*', '*derivazioni da dialletti e dal greco*', '*onomatopea*' y '*declinatio*', y los fragmentos que, en su opinión, corresponden a cada uno de ellos. Fresina (1991: 149) no ofrece consideración alguna acerca de los métodos empleados.

Elio conjugó en sus explicaciones los procedimientos los utilizados por los estoicos y los gramáticos alejandrinos: onomatopeya, antífrasis, composición y derivación.

Onomatopeya y antífrasis son dos de los métodos utilizados por los estoicos. Contamos con un único ejemplo de etimología onomatopéyica. La onomatopeya fue, a tenor de los fragmentos que nos han llegado, el método menos empleado por Elio³.

Por lo que respecta a la antífrasis Muller (1910: 104), Collart (1954: 290), Ronconi (1958: 202), Ferrante (1962: 171), Della Casa (1969: 80),

Della Corte (1981: 106 ss.) y Salvadore (1987: 94) afirman que Elio recurrió de forma abusiva a este método etimológico. Por nuestra parte, no creemos que pueda hablarse de tal uso abusivo por parte de Elio. Nos parece una afirmación un tanto exagerada dado el escaso número de fragmentos con etimologías que conocemos de él y la proporción de utilización de dicho método en los mismos. Tan sólo se registra en cuatro de los veinte fragmentos, dos de los cuales son de dudosa autoría⁴.

La composición, sobre cuyo origen estoico no hay unanimidad (uid. infra 377), y la derivación, largamente utilizada por los gramáticos alejandrinos, son los dos métodos a los que recurre Elio en un mayor número de ocasiones. Poco más podemos añadir de la composición⁵. En cuanto a la derivación debemos señalar que, frente al empleo de este método por parte de los griegos, Estilón innovó al acudir, además de al latín, a otras lenguas. Volveremos sobre este aspecto cuando tratemos la cuestión de la valoración de la etimología eliana. Los ejemplos de este método son los más abundantes en este autor⁶.

Los rasgos propios de cada uno de estos métodos serán objeto de análisis en la segunda parte del presente trabajo.

En sus explicaciones Elio recurrió a determinados cambios fonéticos (elision, adición y mutación de vocales) aunque no los consignó de forma expresa⁷. Así lo hacían los griegos y así lo harán también la mayoría de los autores latinos. Igualmente se sirvió de formas puente entre los términos inductor e inducido. Encontramos en él dos ejemplos de ello⁸. El empleo ambos recursos en la práctica etimológica latina será estudiado con detenimiento en la segunda parte de este estudio.

2. 3 - Carácter de la etimología eliana

El uso entremezclado de los diferentes métodos etimológicos hace que no exista unanimidad en torno a la consideración de la etimología eliana. ¿Es ésta de carácter gramatical o filosófico? Muller (1910: 12) señala que

Elio Estilón tenía un gran conocimiento de la filosofía estoica. Sin embargo, no afirma que fuese estoico. Se basa para ello en Cicerón quien, alabando por un lado a Elio y rechazando por otro la etimología estoica, no asocia el nombre del Arpinate a las críticas que hace de aquella.

Cavazza (1981a: 149), siguiendo a Collart (1954: 13), incluye a Elio en la tradición filosófica de la cultura romana. Para Ronconi (1959: 201) y Fresina (1991: 149) Elio practica una etimología estoica. Frente a ellos Della Corte (1981: 105) defiende que la etimología de Elio está exenta de presupuestos filosóficos y que su objetivo era la búsqueda lingüística.

Por nuestra parte, preferimos mantener una postura intermedia. Elio conjuga ambos tipos de etimologías. ¿De qué otra manera puede explicarse si no el hecho de que justifique ciertas palabras a partir de otras lenguas? En la exposición del método etimológico estoico que Agustín (*dial.* P. L. XXXII 1412-1413) haría siglos más tarde nada se indica acerca de esta posibilidad etimológica. Al acudir a otras lenguas Elio actuaría como gramático.

Platón, cuando no sabía cómo explicar el origen de una palabra, recurría a tacharla de barbarismo o extranjerismo. Distinguió entre ξενικὸν ὀνομάζειν (*Crat.* 410a, 421c) y βαρβαρικὸν ὀνομάζειν (*ib.* 419c), según se tratara de otro dialecto griego o de una lengua diferente al griego respectivamente. Su indagación etimológica sólo versaba sobre palabras vernáculas. A diferencia de Platón, Elio no se limitó a buscar un origen latino para todas las palabras latinas. Acudió también al griego y a los dialectos itálicos (*GRF* Stil. frs. 3, 8, 21, 40, 64). Sin embargo, su discípulo Varrón le criticó el haber minimizado la importancia del origen griego en el vocabulario latino (*Gel.* 1. 18. 1 s.). Pese a esta opinión en contra, calificada por Ronconi (1958: 205) como una muestra de un excesivo celo nacionalista, no hay duda de que Elio acudió a otras lenguas en sus explicaciones etimológicas del vocabulario latino, en especial al griego.

Frente a este proceder gramatical, nos encontramos también con métodos de clara ascendencia estoica como es la explicación antifrástica de la que hemos hablado anteriormente. Muller (1910: 104), Salvadore (1987:

94), Ronconi (1958: 202), J. Collart (1978: 290) y Ramos Guerreira (1997: 764s.) opinan que la explicación etimológica *κατὰ ἀντίφρασιν* debía ser uno de los principios de la obra estoica *περὶ ἀξιωμαμάτων* que sirvió de modelo al *de proloquiis* de Elio.

2. 4 - Valoración de la etimología eliana

Pese a la importancia que pudo haber tenido Elio en la etimología latina y a los logros alcanzados con él, la ausencia de textos teóricos sobre la misma hace que sea valorado en menor grado que Varrón. Una excepción a esta infravaloración son Reitzenstein, Muller y Goetz, quienes consideran a Varrón un mero difusor de las doctrinas de Elio Estilón. Muller (1910: 116 s.) no hace sino recoger la opinión negativa que Reitzenstein tiene de Varrón y reafirmarse en ella. Goetz (cf. Cavazza 1981a: 47) considera, incluso, que el verdadero autor de los libros V al VII del *de lingua Latina* fue Elio y no Varrón.

Sin compartir las razones concretas que llevan a Reitzenstein, Muller y Goetz a valorar positivamente la figura de Elio creemos que su papel en la etimología latina debe ser valorado de forma positiva por su carácter innovador. Sin embargo, esta labor no siempre ha sido bien valorada. Sirva como ejemplo la opinión de Cavazza (1981a: 40), para quien las etimologías elianas son testimonio “di una sua minore ‘audacia etimologica’ rispetto ai greci”. Elio se sirvió de un nuevo recurso no utilizado por los griegos al que ya hemos hecho alusión con anterioridad, la comparación con otras lenguas distintas a aquella cuyos términos se indagaba. Su empleo implica un mayor interés tanto por la etimología como por la propia lengua latina.

La lengua extranjera a la que acudió en un mayor número de ocasiones fue el griego. Su empleo entraña algunos problemas. ¿Cómo debe entenderse éste, como una aceptación por parte de Elio de la existencia de préstamos griegos en la lengua latina, o como testimonio del origen griego del latín? Señala Muller (1910: 107) que Elio, cuando indica el origen

extranjero de una palabra, no suele indagar más acerca de ella. En la mayoría de los casos la lengua extranjera a la que acude es el griego. En su opinión la presencia de términos de origen griego en la lengua latina el resultado del proceso de adaptación del mundo romano al griego. El parecer de Lomanto (1988: 1114) es otro: el empleo por parte de Elio de términos griegos sería una prueba del origen griego del latín. Según esta estudiosa, Elio consideraría el eólico como la fuente del léxico latino. De ser esto así, sería un precedente de la teoría del origen eólico de la lengua latina que sería formulada un siglo más tarde por el gramático Hipsícrates.

Dicha teoría originó dos tendencias etimológicas distintas: la una limitaría la derivación de las palabras latinas al latín, rechazando la investigación de su posible origen fuera de esta lengua; la otra acudiría exclusivamente al griego en la explicación de la procedencia del vocabulario latino. Iliopoulou (1970: 178 nota 3) afirma que Elio seguiría la primera de ellas. Marcos Casquero (1990: XXVI) apoya esta postura y la califica de “patriótica”.

Frente a estos autores Lee (1914-15: 90-96), que también reconoce la existencia de esas dos corrientes, no nombra como exponente de ninguna de ellas a Elio Estilón. En su opinión Varrón, Nigidio Fígulo y Verrio Flaco serían partidarios de la primera postura y Festo lo sería de la segunda. El hecho de que Elio empleara términos no latinos en su explicaciones etimológicas nos parece que anula las opiniones de aquellos que mantienen que practicó una etimología estrictamente latina.

Así pues, podemos concluir estas páginas dedicadas a Elio señalando que su nombre debe figurar en la historia de la etimología latina por diversos motivos:

- 1° - por su labor de adaptación de la etimología griega a la lengua latina;
- 2° - por haber ampliado sus posibilidades de uso en la lengua latina al servirse de ella tanto en textos poéticos como en prosa;
- 3° - por haber empleado un mayor número de procedimientos que los

registrados con anterioridad a él en los textos latinos que ofrecen etimologías;

4º - por haber innovado la metodología griega al introducir en la práctica etimológica la comparación con otras lenguas.

3 - El *de lingua Latina* de Varrón: inicio de la especulación teórica de la etimología (siglo I a. C.)

Publio Terencio Varrón (116-27 a. C.), uno de los discípulos de Elio Estilón, fue el primer autor gramático del que conocemos un tratamiento teórico acerca de la etimología. Gozó de gran fama entre los antiguos tanto por la magnitud de su obra como por su saber⁹. La calificación de “*Romanorum eruditissimus*” que le diera Quintiliano (*Inst.* 10. 1. 95) llegaría a convertirse en la empleada usualmente para su designación.

Hoy en día, sin embargo, su consideración no es tan unánimemente positiva. Reitzenstein, Muller y Goetz, tal y como hemos señalado anteriormente, lo consideran un mero compilador y modesto discípulo de su maestro Elio Estilón. Frente a estos autores Collart (1954: 20 y 1978: 6), admitiendo la multiplicidad de las fuentes de este autor, advierte la originalidad de su pensamiento y habla de su obra gramatical como “un travail de longue haleine, une véritable enquête de spécialiste”.

Descendiendo a la etimología, las opiniones encontradas se repiten. Frente a una opinión negativa como la de Muller (1910: 248)¹⁰, Schröter (1963: 83) considera que la etimología varroniana no es un simple ejercicio de erudición sino un método de pensamiento en el que Varrón reunió distintas tendencias en una síntesis propia. Cavazza (1981a: 73-77) no sólo considera que consiguió que la etimología fuera una forma de pensamiento y un vehículo de estudio e interpretación de la antigüedad romana (en concreto el cuarto grado), sino que también, frente a los que critican su eclecticismo, estima original su combinación de conceptos.

3. 1 - La producción gramatical varroniana

De la vasta producción varroniana sólo nos han llegado unas quinientas líneas de sus sátiras menipeas, los tres libros del *de re rustica*, seis libros de los veinticinco que componían el *de lingua Latina* y numerosos fragmentos correspondientes a otras obras, *de sermone Latino*, *de vita populi Romani*, *de gente populi Romani*, *de antiquitate rerum humanarum et divinarum* y los *disciplinarum libri IX*.

Las primeras obras de Varrón reflejan un influjo de Accio, autor al que dedicó un estudio sobre el alfabeto latino titulado *de antiquitate litterarum* como testimonio de adhesión a su teoría ortográfica. Varrón pasó de la filología ortográfica a la filología etimológico-anticuaria. Della Corte (1981: 158) explica este avance como consecuencia de las lecciones recibidas en la escuela de Antíoco de Ascalona en Atenas a finales de los años 80. Afirma también este autor que a lo largo de los treinta años que distan entre el *de antiquitate litterarum* y el *de antiquitate rerum humanarum et divinarum* el Reatino se fue convirtiendo al etimologismo.

Varrón conoció la etimología por mediación de Elio Estilón (cf. Cavazza 1981a: 45) y la empleó en sus indagaciones ya se tratase de una obra de claro valor anticuario, ya técnico, ya enciclopédico.

3. 2 - La etimología y el *de lingua Latina*

Aunque Varrón se sirviera de la práctica etimológica en todas sus obras, sin embargo nuestro interés se centra básicamente en uno de sus tratados gramaticales, el *de lingua Latina*, por ser en él donde encontramos indicios de lo que pudo ser su especulación teórica acerca de la etimología. En la elaboración de este estudio hemos seguido la edición de Kent (1979).

El *de lingua Latina* se publicó en dos bloques desiguales en dos

momentos distintos. El primero, integrado por los libros II, III y IV y dedicado a P. Septimio, fue publicado antes del año 47 a. C. El segundo, formado por los libros V al XXV y al que también pertenecería el libro I, que serviría de introducción general a toda la obra, se publicó a partir del año 45 a. C. y antes de diciembre del 43, año de la muerte de Cicerón, a quien Varrón dedicó este segundo bloque. Del total de la obra sólo nos han llegado los libros V al X, éste último incompleto, y diversos fragmentos de diferentes libros.

Varrón estructuró el contenido del *de lingua Latina* en tres partes, reflejando con ello su concepción tripartita del lenguaje. La primera parte, libros II al VII, corresponde a la etimología, *impositio*, la segunda, libros VIII al X, a la morfología, *declinatio*, y la tercera, libros XI al XXV, a la sintaxis, *coniugatio*. Así pues, los libros que se han conservado pertenecen unos a la *impositio* y otros a la *declinatio*. Cada una de esas dos partes estaba compuesta por una hécada dividida en dos tríadas (II-IV y V-VII las de la etimología, VII-X y XI-XIII las de la morfología).

El contenido de los libros de estas tríadas, así como el de la obra en conjunto se conoce gracias al propio Varrón. Al iniciar o al concluir un libro, una tríada o una hécada, bien resume el contenido del libro, la tríada o la hécada finalizada, bien presenta el contenido de los siguientes. En 5. 1, al comienzo de la segunda tríada de libros dedicados a la etimología, señala cuál es la estructura de toda la hécada a ella dedicada. En 6. 97 repite el contenido de sus tres últimos libros y en 7. 109, a punto ya de finalizar esta hécada, vuelve a repetir nuevamente cuál ha sido su estructura. En 7. 110, y como colofón a los seis primeros libros, indica la estructura de toda la obra. En 8. 24, el primer libro de la segunda hécada, señala la estructura de toda ella y en 10. 1 repite la estructura de la primera tríada de esta hécada. Esta recapitulación de contenidos no falta tampoco en el tránsito de un libro a otro. En el último capítulo del libro quinto, 5. 184, presenta el contenido del libro siguiente y en su primer capítulo, 6.1, recuerda el del libro anterior. También en el último capítulo del libro noveno, 9. 115, presenta el contenido del libro

décimo.

Nuestro interés se centra en la primera hécada, dedicada, como ya se ha señalado, a la etimología. Para su designación Varrón prefiere las perífrasis *origo uerborum* y *origo uocabulorum* al término griego ἔτυμολογία y a su transcripción latina *etymologia*. Varrón emplearía veintiséis veces las perífrasis y una sola vez el término griego y su transcripción¹¹. Collart (1954: 252) ofrece una doble posibilidad de explicación de este desapego hacia la forma transcrita del término griego: bien es consecuencia de un “nacionalismo receloso”, bien lo es del miedo a no ser entendido por emplear calcos griegos en sus explicaciones.

En los libros perdidos de la primera hécada Varrón abordó la cuestión de la etimología desde un punto de vista teórico: a qué se llama etimología, cuál es su naturaleza y cuáles son las opiniones aducidas a favor y en contra¹². El apelativo de “teórico” de esta primera tríada se repite de unos estudiosos a otros (Pisani, 1976: 197; Collart, 1978: 8; M. van Rooij, 1990: 165; Fresina, 1991: 150). Los tres libros restantes, los que nos han llegado, conforman la parte práctica (cf. Traglia, 1963: 35; Della Corte, 1981: 175 nota 1; Baratin, 1989: 228). Pese a la pérdida de los libros II al IV, el hecho de que Varrón incluyera también en los tres siguientes algunas consideraciones teóricas nos permite intentar conocer y comprender cuál sería su opinión acerca de este tema. A ello contribuyen también los propios ejemplos que conforman estos libros.

3. 3 - *Declinatio e impositio*

A la hora de estudiar la palabra Varrón mostró un mayor interés por el proceso que lleva a la creación de la palabra que por la propia palabra en sí. Pensaba que existían unas palabras que tenían en sí mismas su propia raíz y que no procedían de ninguna otra palabra. De éstas derivaron otras, de las cuales, a su vez, derivaron otras distintas¹³. Por ejemplo de *equus* deriva

eques, de ésta *equites* y de ésta última *equitatus*¹⁴. Las palabras primeras recibieron por parte de Varrón diferentes designaciones: *primigenia uerba* (L. 6. 36-37), *principia uerborum* (L. 6. 37-39) e *impositicia nomina* (L. 8. 5). A las palabras derivadas las llamó *declinata uerba* (L. 6. 37).

Las designaciones *primigenia* y *principia* se atribuyen a términos que dan origen a una familia de palabras. Según dice el propio Varrón estos *uerba primigenia* fueron acuñados por unos hombres siguiendo la pauta que les dictara la naturaleza¹⁵. Con ello concilia las opiniones de los alejandrinos y de los estoicos acerca del origen del lenguaje. Esos hombres a los que hace mención fueron los reyes de Roma¹⁶. Varrón llamó *impositio* al proceso de acuñación de esas palabras primeras, *imponere* a la acción de dar nombre e *impositores* a aquellos que la llevaron a cabo. De ahí la tercera de las denominaciones dadas a la palabras primeras.

Al proceso de creación de nuevas palabras a partir de palabras ya existentes lo llamó *declinatio*. Distinguió dos tipos distintos de *declinationes*, la *declinatio uoluntaria* y la *declinatio naturalis*¹⁷. Varrón especifica de forma clara uno y otro tipos con el ejemplo de las tres personas que compran un esclavo en Éfeso¹⁸. Cada una de ellas da nombre a su nuevo esclavo derivándolo de un término diferente. Los nombres de los esclavos, producto de la voluntad de sus amos, son un ejemplo de *declinatio uoluntaria*. Sin embargo, cada uno de esos nombres debe ser declinado siguiendo un paradigma. Ésta es la *declinatio naturalis*. La *declinatio uoluntaria* correspondería a lo que hoy entendemos por derivación y *declinatio naturalis* a la declinación o flexión.

La *declinatio uoluntaria* opera mediante derivación morfológica y se atiene a la voluntad del nominador. Es un proceso individual¹⁹. No está numéricamente limitada. De este modo, de un determinado término ‘A’ pueden derivar infinitos términos ‘B’. Sin embargo, este tipo de *declinatio* se halla delimitada por el segundo, pues todos los términos derivados mediante la *declinatio uoluntaria* deben poderse declinar según alguno de los paradigmas de la *declinatio naturalis* que opera mediante la flexión

paradigmática²⁰.

Para designar tanto la acción de *declinare*, como el acto mismo de la *declinatio* o la persona que lo realiza, Varrón recurre nuevamente a la tríada de términos que empleara con las palabras primeras: *imponere*, *impositio* e *impositor*²¹. Al repetirlos incurre en una insuficiencia terminológica que puede inducir a confusión. Pero esta insuficiencia está presente ya en el mismo término *declinare* puesto que sirve para designar tanto la acción de derivar, como la de declinar. Lo mismo ocurre con *declinatio*, que indica tanto la derivación como la flexión²².

Flobert (1989: 745 ss.) señala que en la obra del Reatino faltaría un término **declinator* para designar a la persona que realiza una *declinatio uoluntaria*. Faltarían también en su obra los términos *deriuatio* y *deriuare*, los cuales serían empleados por primera vez por Plinio y Quintiliano respectivamente. Esta imprecisión del vocabulario se podría achacar, como apunta Cavazza (1981b: 209 s.), a que en época de Varrón la gramática era una ciencia joven.

Para evitar confusiones nosotros emplearemos los términos *impositio*, *imponere* e *impositor* en el primero de los usos que le da Varrón, esto es, la acuñación de las palabras primeras. Otros autores, como hace Taylor (1974: 23 ss.), optan por emplear esta tríada en la *declinatio uoluntaria*.

3. 4 - *Declinatio uoluntaria* y etimología

La etimología tiene su lugar en la *declinatio uoluntaria*. Con ella se explican los *uerba declinata* debidos a la derivación, no los debidos a la flexión. No sirve tampoco para indagar el origen de los *primigenia uerba*. El propio Varrón lo deja claro con el ejemplo de la pera. El origen de la pera está en la rama, el de ésta en el árbol y éste tiene su origen, aunque no se pueda ver, en las raíces²³. De igual manera que se puede seguir el proceso originario de la pera hasta llegar al árbol, en las palabras se puede indagar su *declinatio*, pero no su *impositio*.

El hecho de que el Reatino no indague en los *uerba primigenia* sino sólo en los términos de la *declinatio* es considerado por Cavazza (1981a: 79) como el primer paso hacia su teoría conciliadora sobre la etimología. También Dahlmann (1964: 10) y Pisani (1967: 30 ss.) reseñan ese desinterés por las palabras primeras. Flobert (1989: 744) considera que cuando Varrón (*L.* 6. 36-47) expone el razonamiento numérico de Cosconio, al indicar que no es necesario especificar la etimología de ninguna de las palabra primeras, está reduciendo sus ambiciones a una “etimología relativa”.

Estas opiniones acerca de la falta de interés por las palabras primeras no son una afirmación gratuita. El propio Varrón dice que es suficiente con conocer los *uerba declinata*²⁴. Ello se ve de forma práctica en 6. 75 y 7.2. En el primero de los pasajes citados señala el Reatino que *canere, accanit, canto* y *cantatio* derivan de *Camena*. El contenido de este texto se completa con *L.* 7.2 donde indica que *Camena* deriva, a su vez, de *Carmena* cuya forma primitiva, a la que denomina *priscum uocabulum*, es *Casmena*. Al llegar a esta última forma detiene su búsqueda. Nada dice acerca de su origen. Esta falta de interés debe ser destacada puesto que lo distancia de los estoicos, cuyo influjo en otros temas es innegable. La etimología estoica tenía como fin, precisamente, las *πρῶται φωναί* (cf. August. *dial.* 6). Los estoicos pensaban que se podía conocer el origen de todas las palabras. Varrón no compartía esa opinión²⁵.

Con la etimología se explica, por qué, *cur*, y a partir de qué palabra, *unde*, se produce la *declinatio uoluntaria*. Ambas preguntas conforman la especulación etimológica²⁶. La primera de ellas responde a la causa por la que se establece la relación entre los términos inductor e inducido, es decir, indica el motivo objetivo de una denominación. Podría asimilarse al ímpetus psicológico del que habla Taylor (1974: 6) y del que dice que es la causa de la formación de una nueva palabra. Schröter (1965: 778) señala que esta pregunta es propia del interés histórico-anticuario de Varrón. Por otra parte, la respuesta a la pregunta *unde* indica cuál es el término inductor, esto es, el origen objetivo de la denominación. Ambas preguntas están en la base de los

dos tipos de discurso etimológico distinguidos por Amsler (1989: 25 ss.), el técnico o verbal y el exegético o mitográfico. *Unde* correspondería al primer tipo y *cur* al segundo.

En nuestra opinión esta doble pregunta podría entenderse como un reflejo de la postura conciliadora de Varrón. *Cur* trasluciría la etimología estoica (la relación semántica establecida entre unos términos y otros) y *unde* la de la gramática antigua (la *declinatio*).

Varrón contesta unas veces a las dos preguntas y otras solamente a una. Ello hace que se registren varios esquemas en sus explicaciones etimológicas. Cuando responde a ambas preguntas el esquema que sigue en sus explicaciones es “B ab A quod”, indicando la primera parte, “B ab A”, la respuesta a la pregunta *unde* y la segunda, *quod*, la respuesta a *cur*²⁷. Si sólo responde a una de las dos cuestiones, el esquema será “B ab A”²⁸ o “B quod”²⁹.

En los esquemas nombrados hay que tener en cuenta lo siguiente:

1º - ‘B’ es el término inducido cuyo origen se quiere explicar y es siempre un *uerbum declinatum* producto de una derivación. ‘A’, sea o no una palabra primera, es el término inductor a partir del cual deriva ‘B’³⁰. Si ‘B’ es una palabra resultado de una composición, habrá entonces dos términos ‘A’³¹.

2º - Entre ‘A’ y ‘B’ debe haber una semejanza acústica y una afinidad de significado.

3º - ‘A’ puede ser una palabra latina o bien un término extranjero (griego, sabino, osco, lucano, etrusco, etc.)³².

4º - A partir de un determinado término ‘A’ pueden derivarse diferentes términos ‘B’³³.

5º - En aquellos casos en los que se da una explicación en respuesta a la pregunta *cur*, en ella están contenidos el término o los términos ‘A’. Precisamente el término ‘A’ debe dar cuenta del rasgo distintivo de la *res* designada con el término inducido³⁴.

6º - En caso de que la *res* designada con el término 'B' tenga más de un rasgo relevante, la relación inductor - inducido puede establecerse con diferentes términos 'A'. De ocurrir así, las explicaciones de un término 'B' pueden ser varias³⁵.

3.5 - Variaciones de los *uerba declinata*: el uso de las *quaternae causae*

Los *uerba declinata* producto de la derivación pueden haber sufrido un cambio en su forma o en su significado ya sea por un error en el acto mismo de la derivación, ya por efecto del paso del tiempo, aspecto este señalado con anterioridad por Platón en el *Cratylus* y en el *Phaedon*³⁶. Es labor del etimólogo recuperar aquellos términos alterados bien en su forma, bien en su significado, así como recuperar las marcas de parentesco perdidas entre dos términos relacionados etimológicamente. El etimólogo se convierte así en un técnico de la lengua y en un conocedor de la *uetustas*.

Para llevar a cabo esta labor de recuperación, Varrón remite al uso de una serie de recursos a los que denominó *quaternae causae*. De ellos, unos afectan a las letras, *demptio*, *additio*, *traiectio* y *commutatio*, y otros a las sílabas, *productio*, *correptio*, *adiectio* y *detractio* (dichos procedimientos se estudiarán con más detalle en el capítulo dedicado a ellos en la segunda parte del presente trabajo)³⁷. Varrón no sólo consideraba que el conocimiento de estos recursos era crucial, sino que defendía su uso ante las críticas de otros³⁸. Formaba también parte de la tarea del etimólogo, además de corregir los posibles errores de las formas de las palabras, decidir la forma correcta de una palabra cuando se encontraba con dos formas de la misma (cf. Var. *L.* 7. 12. 61, *R.* 1. 21). Schröter (1963: 82), Siebenborn (1976: 144 ss.) y Flobert (1989: 747) señalan este valor correctivo de la etimología.

3. 6 - Valor anticuario de la etimología varroniana

El valor anticuario de la etimología varroniana ha sido destacado por numerosos autores como Ferrante (1962: 171), Dahlmann (1964: 2, 3 y 27), Schröter (1965: *passim*), Cavazza (1981a: 45, 58, 72 ss. y 161 nota 32), Della Corte (1981: 113 y 166), Pfaffel (1981: 32) o Flobert (1989: 743). Este último autor señala que el término *eruerere* que Varrón emplea en *L. 7. 2* no hace sino insistir en ese valor arqueológico³⁹.

La indagación de los *uerba declinata* es un proceso histórico en el que se sigue una línea ascendente en el tiempo. Su fin sería llegar a los *uerba primigenia* o, al menos, acercarse lo más posible hasta ellos con ayuda de los *prisca uerba* (recuerdese el ejemplo de *Casmena* citado más arriba). Pero si los *uerba primigenia* no le interesan como tales ¿por qué llegar hasta ellos?. Los *uerba impositicia* le interesan como fuente de conocimiento de la antigüedad.

Varrón descubre un nuevo sentido de la etimología distinto a la exégesis de los poetas y a la fantasía estoica. Para él la etimología es fuente de explicación de las costumbres y tradiciones del pueblo romano. Esta indagación en la antigüedad romana sigue, como la indagación etimológica, una línea ascendente en el tiempo. Al igual que algunas palabras se pierden y otras se desfiguran, también los hechos históricos y las tradiciones que van unidas a esas palabras pueden perderse o deformarse. Por ello, la recuperación de dichas palabras (su forma y su significado) contribuyen a recuperar la historia de Roma. La indagación etimológica sirve así para iluminar los orígenes de la ciudad y de sus costumbres. La historia de las palabras es, en última instancia, la historia de las ideas, de las instituciones y de las costumbres del pueblo romano.

Así por ejemplo, cuando en *L. 5. 41-56* y *143-165* describe topográficamente Roma, aprovecha las explicaciones etimológicas de los distintos topónimos para ir insertando en ellas episodios de la historia romana

Concepto de etimología

o explicaciones paralelas de costumbres romanas. Y lo mismo hace al exponer las etimologías de las fiestas religiosas. Así alude a la leyenda de Tarpeya para explicar de dónde deriva el nombre de *Tarpeium saxum* (L. 5. 41), menciona las guerras contra el rey Tacio en su explicación de *Caelius* (L. 5. 43), reseña la huida de los romanos ante los galos al indicar el origen del término *poplifugia* (L. 5. 143), explica las funciones de los *fetiales* después de ofrecer su etimología (L. 5. 86), etc.

La etimología varroniana de carácter anticuario tiene su precedente en la etimología practicada por los analistas y poetas épicos de los siglos III y II a. C. quienes incluyeron en sus obras etimologías de lugares, ciudades y gentilicios relacionados con los orígenes de Roma. A diferencia de Varrón, las etimologías de los poetas épicos y analistas no se apoyaban en ninguna concepción etimológica. Por lo menos no hay rastro de ello.

La atención por el hecho antiguo en sí mismo, sin segundas lecturas, ha hecho que el Reatino sea considerado el patrón de los anticuarios (cf. Michel, 1978: 163). En esta faceta anticuaria Varrón aumentó considerablemente con respecto a los analistas y poetas épicos de siglos anteriores el abanico de palabras explicadas con ayuda de la etimología.

El Reatino combina en su quehacer etimológico historia y gramática. En estas explicaciones anticuarias recurrió a autores anteriores a él, ya fueran poetas épicos, ya analistas, ya eruditos⁴⁰. Pero no lo hizo sin más. Sopesó siempre el contenido de verdad que había en las etimologías propuestas por estos autores. Aquellas que juzgaba correctas, o por lo menos creíbles, las aceptaba. Así ocurre, por ejemplo con la etimología del monte *Capitolinum* (L. 5. 41). En ocasiones barajaba varias posibilidades, en cuyo caso podía quedarse con una de ellas, o no decidirse por ninguna en particular. Así, en L. 5. 55 parece aceptar las etimologías de los nombres de las tribus propuestas por Ennio y Junio, aunque también señala su posible origen etrusco, mientras que en L. 5. 157 ofrece las diferentes etimologías que ha encontrado del lugar

llamado *Argiletum* sin mostrar su preferencia por ninguna de ellas⁴¹. De no satisfacerle ninguna de las posibilidades que habían sido propuestas por otros autores, él mismo ofrecía la suya. Así sucede en *L.* 5. 43 con la etimología del monte *Auentinum*⁴².

Varrón sabía, no obstante, que había un límite en su indagación: los términos olvidados sólo podían ser objeto de estudio si existía algún dato que permitiera una opinión sobre ellos⁴³.

El interés varroniano por la investigación histórico-anticuaria no sería algo específico del *de lingua Latina*. Se vislumbra ya desde sus primeras obras. Con él se explicarían los lugares paralelos entre esta obra y los libros de las *antiquitates*. Collart (1954: 213) considera que el hecho de que Varrón aproveche las etimologías para hacer referencias históricas no es sino una alusión a sus trabajos anteriores.

3.7 - Los cuatro grados de la indagación etimológica varroniana

Según Varrón, la explicación etimológica tiene cuatro grados distintos. El valor histórico-anticuario de la etimología varroniana conformaría el tipo de palabras objeto de indagación del último de esos cuatro grados.

El origen de esta cuádruple división es algo discutido. Reitzestein (cf. Muller, 1910: 171) pensaba que Varrón la había tomado de Filoxeno. Sin embargo, Cavazza (1981a: 41 nota 52) la considera como original del Reatino.

Se trata, en cualquier caso, de una gradación ascendente. Así lo dan a entender los términos *infimus*, *escendit* y *ascendens* empleados en los tres primeros grados. Dado su carácter ascendente, el segundo grado entraña mayor dificultad que el primero, el tercero más que el segundo y el cuarto más que el tercero.

Varrón atribuía a cada uno de los grados un sujeto operante diferente. El del primer grado era la gente de la calle, el del segundo los gramáticos y

el del tercero los filósofos⁴⁴. Del último no dice nada.

Su silencio vuelve a ser elocuente al dar ejemplos del tipo de palabras que eran objeto de atención en los diferentes grados: en el primero son los términos compuestos evidentes del tipo *argentifodinae* o *uiocurus*; en el segundo las palabras poéticas tales como *incuruiceruicum*; en el tercero las palabras comunes del tipo *oppidum* o *uia*. Del cuarto grado no aporta ningún ejemplo. ¿En qué consiste, pues, ese cuarto grado? ¿Cuál es su naturaleza? ¿Qué tipo de palabras son objeto del mismo?

Antes de centrar nuestra atención en el cuarto grado queremos insistir en un hecho: entre los diferentes grados no existe una frontera clara. Varrón entremezcla palabras propias de un grado en los otros. Los compuestos evidentes, propios del primer grado, los encontramos también en los libros dedicados al segundo como al tercer grado⁴⁵. A ello se une el que, ni todas las palabras que incluye en los libros V y VI son términos de la prosa, ni todas las del libro VII son poéticas. En los libros V y VI ofrece palabras poéticas. Varrón recurre en estos libros a los poetas como criterio de autoridad en los que apoyar sus especulaciones etimológicas⁴⁶. A su vez, en el libro VII aparecen palabras de uso común. Varrón comenta en este libro palabras extraídas de citas de distintos autores. La explicación de una palabra de una determinada cita le puede llevar a comentar otras que no aparezcan en ella y éstas suelen ser palabras de uso cotidiano.

Así pues, la distinción que el Reatino hiciera entre las palabras de la prosa, la *consuetudo communis*, y las de la poesía es teórica. La combinación de ambos tipos de palabras en sus diferentes libros nos permite afirmar que con esta práctica superó en el quehacer etimológico a los estoicos y a los alejandrinos.

3. 8 - El cuarto grado de la indagación etimológica varroniana

Al referirse al *quartus gradus* Varrón expresa sus dudas de poderlo

alcanzar. En su definición, a diferencia de lo que había hecho con los otros tres grados anteriores, no indica ni quién es su sujeto operante, ni cuáles son las palabras propias del mismo. Esta falta de información suscita diferentes opiniones entre los estudiosos. A ello se une el carácter corrupto del texto⁴⁷.

En torno a cuál sea la naturaleza de ese cuarto grado existen diferentes opiniones que se basan en distintas lecturas que se ofrecen del texto en cuestión. Algunos autores proponen una laguna en él y otros una simple corrección. La consideración de este grado varía desde ser la propia explicación etimológica hasta ser exponente de una nueva gramática, pasando por una iniciación o una superación de las etimologías filosófica y gramatical.

Muller (1910: 170 nota 3), guiado por la ausencia de ejemplos para el cuarto grado, postula una posible laguna en este pasaje de la obra varroniana. En su opinión el cuarto grado no explica el origen de las palabras de los tres primeros grados (términos compuestos, palabras poéticas y de la *consuetudo communis* respectivamente) sino la propia explicación etimológica. Así se deja ver en la lectura que propone: “*initia <rei, ubi etiam uerborum explanatur natura, unde sit rego> regis*”.

Otros estudiosos defienden que el cuarto grado corresponde a una iniciación. No existe, sin embargo, unanimidad en torno al carácter de dicha iniciación. Las posturas se pueden agrupar en tres tipos: iniciación filosófica, iniciación científica e iniciación anticuaria.

Collart (1954: 274) y Boyance (1975: 106) aceptan la corrección *adytum* en lugar de *aditus* y leen “*quartus, ubi est adytum et initia regis*”. Los dos consideran que el cuarto grado estaba reservado a los iniciados o que se accedía a él por revelación mística. En su opinión sería una iniciación filosófica de carácter pitagórico. Pero mientras que Collart considera que *initia* hace referencia a los principios inefables reservados al rey, Boyance cree que se refiere a la iniciación. El mayor problema que encuentra este

último autor en la interpretación de *L. 5. 7 s.* no lo plantean los términos *adytum*, o cualquier otra variante, o *initia*, sino *regis*.

Como Collart y Boyance, también Della Corte (1981: 178 s.) lee *adytum*. Sin embargo, para este estudioso (1970: 180 y 1981: 179) el cuarto grado está reservado al sacerdote de la ciencia y sólo se alcanza uniendo a los conocimientos gramaticales la experiencia filosófica estoica.

Ronconi (1958: 205 s.) opina que Varrón define el cuarto grado como el santuario del saber accesible sólo a los iniciados en las lides de la indagación anticuaria. Según este autor, el Reatino tenía una consideración pragmática de la etimología muy semejante a la que los propios romanos tenían de la historia. Con ayuda del cuarto grado de la etimología Varrón podía conocer y exaltar la memoria del pasado y los orígenes de Roma.

Las interpretaciones de Schröter y Dahlmann están relacionadas con ese interés histórico destacado por Ronconi. Sin embargo, el texto en el que se basan es distinto. Schröter (1963: 96) mantiene la variante originaria del código Laurenciano (Laur. LI 10) *aditus* y modifica *et* por *ad* para leer “*quartus ubi est aditus ad initia regis*”. Este autor entiende que el término *regis* es un colectivo y que *initia* remite a la acuñación de las palabras. En su opinión el cuarto grado tiene un carácter particular y es original de Varrón. En él se practica una etimología *κατὰ ἱστορίαν*, gracias a la cual se alcanza la antigüedad romana de la época de los reyes. En el debate que siguió a la intervención de Schröter en la Fundación Hardt, Mde. Breguet matizó que la forma de pensamiento que subyace al cuarto grado obedece a un sentimiento nacionalista del que también harían gala Cicerón y Tito Livio (cf. Schröter 1963: 105 s.). Con anterioridad ya Riposati (1939: 262 ss.) había señalado la existencia de una visión nacional moralizante en la obra histórica de Varrón. Dahlmann (1964: 26 s.) prefiere la lectura “*ubi est aditus et initia regis*”. Defiende también que el cuarto grado tiene una finalidad histórica.

Cavazza (1981a: 58-82) es partidario de un cuarto grado original de Varrón. Con él el Reatino supera, al menos de forma teórica, la etimología

precedente, la filosófica que se dedicaba a proponer etimologías fantasiosas, y la gramatical, que se preocupaba tan sólo de la lengua poética. Este cuarto grado no es una manera de penetrar en el mecanismo de la lengua en el que se catalizan la φύσις y la θέσις. Varrón pretende considerar la lengua en su conjunto, tanto prosa como poesía. Su intereses son los *uernacula uerba* y Rómulo.

Pfaffel, por su parte, incide en dos aspectos de este grado. Por un lado (1987: 209) considera que, al utilizar la primer persona, Varrón (*L.* 5. 8) parece incluirse entre los sujetos operantes del cuarto grado. Por otro, opina (cf. Pfaffel, 1981: 157-167) que el Reatino desarrolló en este grado una gramática nueva basada en un elemento pasado por alto o, al menos, menospreciado por casi todos los estudiosos, las llamadas 'C form'.

La idea de una gramática nueva no es suya. Fue esbozada por Reitzenstein (cf. Pfaffel, 1981: 253 nota 1) en su obra *Varro und Iohannes Mauropus von Euchaita*. Lo que sí es nuevo es la consideración que hace de ella. En su opinión, la meta perseguida por Varrón era llegar al significado original de la palabra en el momento de su formación. Para ello es necesario aclarar su acuñación, su origen. La etimología, en concreto el cuarto grado, es el medio que lo posibilita.

En este grado se recurre a la vez a un método histórico-anticuario y a un método gramatical. El primero permite intentar restablecer una relación semántica entre los términos 'A' y 'B', mientras que la relación restablecida por el segundo es de carácter fonético (cf. Pfaffel, 1981: 239). Como la relación entre 'A' y 'B' no siempre es clara, Varrón recurre en algunos casos a una forma intermedia que permita explicar el paso de una a otra. Esa forma recibe por parte de Pfaffel el nombre de 'C form'. El esquema seguido sería 'A', 'C' > 'B'. Se trata de una relación diacrónico-sincrónica: de una forma 'A' derivaría morfológicamente una forma 'C', la cual, a su vez, mediante un proceso fonético y diacrónico evolucionaría a la forma 'B' (p. e. *L.* 5. 84: "*flamines, quod in Latio capite uelato erant semper ac caput cinctum*

habebant filo, filamines dicti”, siendo ‘A’ *filo*, ‘C’ *filamines* y ‘B’ *flamines*). Para justificar los cambios diacrónicos que propone en la ‘C form’ acude a alternancias que él mismo constata en el latín de su época, es decir, en sincronía (cf. Pfaffel, 1987: 213).

Pfaffel (1981: 53 nota 1) habla de las ‘C form’ como de una reconstrucción, pero advierte que ésta no debe presuponer la existencia de una antigua forma latina o prelatina, sino que ha de entenderse simplemente como la forma de proceder varroniana. Asimismo, en la medida en que algunas de las ‘C form’ que Varrón ofrece en el *de lingua Latina* sí han sido formas latinas antiguas, formula para ellas el derecho de haber sido históricamente unidades del latín.

En su obra *Quartus gradus Untersuchungen zur Etymologie Varros in “De lingua Latina”* da cuenta a lo largo del tercer capítulo de las siete formas que tiene Varrón de presentar esas ‘C form’ y en el cuarto explica el elemento (una -i- catalizadora) que posibilita la relación ‘C’ > ‘B’.

Pfaffel (1981: 15 nota 1, 239 y 253 ss.) designa esta gramática como ‘nueva’, basándose para ello en el calificativo de *antiqua* dado por Varrón a la gramática de los alejandrinos. Este hecho le invita a pensar que el Reatino conocía una gramática nueva, una forma de etimologizar diferente a la llevada a cabo por los alejandrinos. Ofrece ejemplos de la misma en autores anteriores a Varrón. Con ello no hace sino confirmar que Varrón no innovó, sino que estaba inmerso en una tradición presente en Roma. Todos los ejemplos que propone son reconstrucciones diacrónicas (cf. Pfaffel 1981: 250 y 1987: 217). Sin embargo, los ejemplos de términos reconstruidos constituyen una pequeña parte de todas las etimologías incluidas en *de lingua Latina*. Según indica el propio Pfaffel (1981: 51), Varrón emplea este proceder sólo en 41 de las 1350 etimologías recogidas en esta obra. Su número es también escaso en el total de los fragmentos conservados de otras obras.

Al igual que su naturaleza, también la categoría de palabras objeto de

atención en este grado suscita opiniones variadas. Para unos con este grado se explicarían las palabras primigenias, para otros los *uerba prisca* o los *uerba obliuia*.

Entre aquellos que consideran objeto de estudio de este grado los *uerba primigenia* se rompe el consenso a la hora de determinar el uso que se da a esas palabras. Collart (1954: 274 y 282) piensa que el cuarto grado no es sino la búsqueda de la onomatopeya como principio de explicación de los *uerba primigenia*. También Lomanto (1988: 1108) considera que los *uerba primigenia* sirven a Varrón para exponer una teoría onomatopéyica del lenguaje de clara influencia estoica.

Fresina (1991: 155 s.) identifica las palabras primeras con onomatopeyas. Sin embargo, limita su número y no hace de este tipo de explicación el punto fuerte de la argumentación etimológica de Varrón. Reconoce que no todas las palabras primeras son de origen onomatopéyico.

Ciertamente no se puede negar el influjo estoico en la etimología varroniana, ni que existen ejemplos de etimologías que podrían favorecer la opinión de la teoría onomatopéyica, pero eso no puede llevar a afirmar que este tipo de explicación sea la que conforma ese cuarto grado. El propio Varrón (*L.* 7. 4) rebate uno de los principios de la etimología estoica al decir que no se puede conocer el origen de todas las palabras.

Otra razón que impide hablar de la onomatopeya como base del cuarto grado es que no todos los ejemplos que el Reatino ofrece de este recurso corresponden a palabras primeras. También emplea este método en la explicación de *uerba declinata* como lo muestra la explicación etimológica de *fretum* (*L.* 7. 22). Al igual que ocurre con las 'C form' de Pfaffel, el uso de este recurso tampoco es mayoritario en los distintos ejemplos de indagación etimológica expuestos en ésta y en otras obras.

Pisani, Cavazza y Zamboni también consideran este grado como el de las palabras primeras. Pero no consideran que éstas sean de carácter onomatopéyico. Para Pisani (1967: 30 y 1976: 198 s.) el cuarto grado explicaría el origen de las palabras. Estas no serían producto de la derivación

sino de impresiones no comprobables que deberían, en el fondo, reconducir al origen del lenguaje. Cavazza (1981a: 82) considera que las *radices* o *uerba primigenia* son el objeto del cuarto grado. Por su parte, Zamboni (1988: 37 s.) identifica los *uerba primigenia* con las cuatro categorías pitagóricas. En su opinión la “individuación de los ‘prota onomata’ ” es el fin del cuarto grado.

Otros autores prefieren hablar de este cuarto grado como el de los *uerba prisca* o los *uerba obliuia* en lugar de *uerba primigenia*. Schröter (1963: 87 y 96) considera que la categoría de palabras objeto de atención del cuarto grado son los *antiqua prisca uerba*. Con ellos Varrón iba a reconstruir la antigua Roma. Esa reconstrucción sería una meta perseguida en sus diferentes obras. Señala también este autor que, aunque los *uerba prisca* no aparece en las definiciones de ninguno de los tres primeros grados, ello no es óbice para que también sean objeto de indagación en los grados segundo y tercero.

Calboli (cf. Cavazza, 1981b: 218 nota 27) comparte la opinión de Schröter y afirma que los *uerba prisca* son el objeto específico del cuarto grado. Por su parte Dahlmann (1964: 27) incluye no sólo los *uerba prisca* sino también los *uerba obliuia* como objeto de ese cuarto grado, ya que en esa indagación histórico-anticuaria interesa también la corrección de la lengua latina.

Para Pfaffel (1981: 253) las palabras objeto de la gramática nueva desarrollada en el cuarto grado serían sólo los *obliuia uerba* nombrados en *L. 5. 10*. Con anterioridad los *obliuia uerba* habían sido señaladas ya por Barwick (1957: 59) como la categoría de palabras que corresponden a este grado.

3. 9 - Una nueva propuesta para la indagación etimológica varroniana

Frente a los autores griegos que, como Platón se habían interesado por

la especulación teórica de la etimología, Varrón se interesa no por el lenguaje sino por una lengua concreta, la lengua latina. Su concepción generadora del léxico le lleva a mostrar un mayor interés por la creación de la palabra que por la palabra en sí misma.

El Reatino intenta conocer de qué *uerba primigenia* derivan los *uerba declinata* pero no muestra especial atención al origen en sí de las palabras primeras, hecho que lo distancia de los estoicos y que debe ser resaltado. Su interés por ellas es meramente anticuario. Al haber sido impuestas por los reyes sirven de fuente para conocer dicha época del pasado de Roma. Este nuevo sentido que da a la etimología, ser fuente de conocimiento de la antigüedad, condicionará el tipo de palabras objeto del cuarto grado.

Parece evidente que, en función de la gradación existente entre los diferentes grados, el cuarto debe superar a los tres anteriores. El carácter ascendente de los grados implica también que el último, tal y como Varrón indica (*L. 5. 8 s.*), es más difícil de alcanzar. De igual modo, si cada grado tenía su propio sujeto operante y una categoría de palabras objeto de atención por parte de ese sujeto, también el cuarto grado ha de tener ambas cosas y deben ser, además, diferentes a los de los grados anteriores. Deben ser palabras que sobrepasen el interés de la gramática antigua y la *consuetudo communis*.

Conjugando estas premisas podría pensarse que este cuarto grado correspondiera a los expertos de la *uetustas* quienes, como conocedores que son de los cambios fonéticos, pueden recomponer la forma y el significado perdido de los *uerba declinata*, en especial de aquellos que se remontan a tiempos antiguos (*antiqua uerba, prisca uerba* o *uetusta uerba*). Varrón se encuentra entre ellos, pues no sólo demuestra un interés por la *uetustas*, sino también un conocimiento de la misma ya sea por su erudición histórico-anticuaria, ya por sus utilización de los cambios fonéticos. Uno y otro le permiten, de vez en cuando, ofrecer formas intermedias entre ‘A’ y ‘B’ que permiten entender mejor la relación de filiación entre ambos términos.

Además, el propio Reatino (*L.* 5. 8), hecho ya apuntado por Pfaffel (1987: 209), utiliza la primera persona al hablar de este grado.

Así pues, las palabras objeto de atención en ese cuarto grado son los *uerba prisca* y, de poder llegar a ellos, los *uerba primigenia*, pero estos últimos sólo como fuente, ya de una familia de palabras, ya del conocimiento del pasado de Roma. Sin embargo, al igual que ocurre con las palabras de uso común y las poéticas, los *uerba prisca* no son privativos del cuarto grado. Pese a la opinión contraria de Schröter (1963: 87), este tipo de palabras es objeto de estudio también en el segundo y en el tercer grado tal y como se refleja en los libros V al VI.

El interés de Varrón hacia los *uerba prisca* y los *uerba primigenia*, y eso es lo que queremos destacar, hace que la lengua de los poetas adquiriera en él una nueva dimensión de carácter gramático-histórico-anticuario, inexistente en la gramática alejandrina que aprendió de Aristófanes de Bizancio y Apolodoro de Atenas (*L.* 5. 9. y 6. 2). El fin de la práctica etimológica gramatical era la exégesis de los poetas. Se limitaba a explicar de qué manera estos habían acuñado las palabras que inventaron o que derivaron a partir de otras palabras. Para los gramáticos la indagación etimológica no tenía otro fin que el de propiciar la exacta interpretación de los poemas (cf. *Var. L.* 7. 1). Varrón pretende ir más allá. En el libro VII Varrón (*L.* 7. 3) señala que las primeras palabras poéticas, las del canto de los Salios, fueron acuñadas en época del rey Numa Pompilio. Teniendo en cuenta este dato, se podría pensar que el estudio de la lengua de los poetas se convierte con el Reatino en otra manera de acercarse a la antigua Roma. Los poetas ofrecen en sus obras el significado primero de muchas palabras y la explicación etimológica ayuda a desvelarlos⁴⁸. El libro VII no sería, pues, una concesión forzada al alejandrinismo como piensa Cavazza (1981a: 57 nota 74).

Así pues, nuestra propuesta se centra en tres puntos:

1º - el objetivo del cuarto grado es alcanzar las *uerba prisca* y, en la medida de lo posible, las *uerba primigenia*;

2º - los *uerba prisca* han sido acuñados tanto por los reyes como por los poetas;

3º - las palabras poéticas no son interés exclusivo del segundo grado.

3. 10 - El de *lingua Latina*, ¿obra filosófica o gramatical?

Hasta ahora hemos insistido en el carácter gramático-histórico-anticuario de la indagación etimológica varroniana haciendo especial hincapié en el cuarto y último grado distinguido en ella. Sin embargo, nada hemos indicado acerca de una tipología de etimologías varroniana puesto que ésta no existe. Al menos en los libros conservados nada induce a pensar en ella. Cabe, no obstante, la posibilidad de que el Reatino la ofreciera en los libros perdidos. Sin embargo, el hecho de que los diferentes términos que aparecen en el *de lingua Latina*, tanto los de los libros dedicados a la *consuetudo communis* como a la lengua poética, estén agrupados por temas y no por tipos de etimologías podría entenderse como un reflejo de una ciencia etimológica insuficientemente formada e incapaz aún de crear sus propios criterios organizativos.

En los libros V al VII Varrón adopta una ordenación de carácter extralingüístico de influjo estoico matizada, eso sí, por el carácter histórico-anticuario de su indagación etimológica. La presencia en este agrupamiento de dos tendencias diferentes, la estoica y la histórico-anticuaria, nos da pie para insistir en un aspecto al que ya hemos ido aludiendo a lo largo de esta exposición sobre la etimología varroniana. Nos referimos al carácter consensuador de la misma. Varrón concilia diversas tendencias filosóficas (estoicismo y pitagorismo) con la tendencia gramatical alejandrina y la histórico-anticuaria. Salvo la última, que es de clara ascendencia romana, las otras tendencias se deben a las enseñanzas griegas.

Uno de los resultados de ese consenso es, precisamente, la ordenación

temática aludida. Se trata de una ordenación cuatripartita. Las palabras se distribuyen en cuatro temas: *locus*, *corpus*, *tempus* y *actio*. Dahlmann (1964: 50 s.) fue el primero en señalar su origen estoico. Taylor (1974: 68 ss.) opina que esta división cuatripartita no revela nada sobre la comprensión varroniana del lenguaje, que es tan sólo una manera de organizar la obra, que aquella sólo le proporciona palabras para etimologizar sobre ellas y que recurre a ella también en otras obras.

Pero el agrupamiento cuatripartito de las etimologías en el *de lingua Latina* no sería el único rasgo estoico. Varrón recurrió también a los tropos estoicos de *translatio*, *similitudo*, *uicinitas*, *contrarium*, así como a la onomatopeya y a la composición. Igualmente incluyó en esta obra etimologías griegas estoicas. Otro influjo estoico es la distinción de tres grados de actuar: *facere*, *agere* y *gerere* (L. 6. 77). Sin negar el influjo estoico, Pfaffel (1987: 208 y 222) resalta que la modernidad de Varrón reside, precisamente, en el hecho de no ceñirse sin más a la etimología al modo estoico.

El estoicismo no fue la única tendencia filosófica presente en la etimología varroniana. También se registra un influjo de la filosofía pitagórica. Junto a la disposición estoica de las palabras en cuatro grupos, Varrón recurrió al esquema binario de los pitagóricos (cf. Var. L. 5. 11) en su estructuración de la lengua: las palabras son producto bien de la *impositio*, bien de la *deriuatio*. Según Cavazza (1981a: 42), el pitagorismo fue, precisamente, el motor de la teoría consensuadora de Varrón.

Y si hemos destacado los rasgos filosóficos del *de lingua Latina* es para abordar un último aspecto: la consideración filosófica o gramatical de la etimología varroniana. Pese a las huellas filosóficas existentes en la obra del Reatino, ésta suele ser considerada una obra más gramatical que filosófica.

Para Cousin (1936a: 56) en el *de lingua Latina* no hay esfuerzo filosófico alguno. Varrón sólo pretendía conocer el estado de la lengua latina en el momento en el que él vivía. No le interesó indagar sobre el origen del lenguaje. También Dahlmann (1964: 10 ss. y 50 s.) opina que Varrón no actúa

como filósofo sino como gramático. Piensa este estudioso que al Reatino le interesa más la forma de la palabra que su esencia. Por ello, pese a imponer en su obra una división de origen estoico, a la hora de etimologizar no es estoico. Sus etimologías no persiguen ninguna aclaración de contenido filosófico.

Cavazza considera que la obra de Varrón tiene un carácter eminentemente gramatical que se refleja en el comienzo del libro quinto. En su opinión, pese a los presupuestos filosóficos, los libros etimológicos del *de lingua Latina* carecen de intereses especulativos y que en la praxis Varrón fue más gramático que filósofo. Ello le lleva a afirmar que ésta es una obra de carácter eminentemente gramatical.

Fresina (1991: 150), apoyándose en el mayor interés de Varrón por la lengua latina que por el lenguaje, señala que es más gramático que filósofo. La consideración más reciente a este respecto corresponde a Von Albrecht (1992a: 481), quien afirma que Varrón empleó la etimología como gramático y no como filósofo.

Frente a estas opiniones hay quienes defienden que el *de lingua Latina* es una obra de carácter filosófico. Así lo piensa, por ejemplo, Della Corte (1970: 177 nota 1) quien considera que los libros V, VI y VII de la mencionada obra responden a una finalidad filosófica. Señala este autor que la disposición de las palabras en función de las categorías de lugar y de tiempo es un influjo estoico y más particularmente crispeo.

Por su parte Pisani (1967: 30 s.) opina que el Reatino desarrolló este tipo de etimología para demostrar que la práctica etimológica era cosa de filósofos y no de gramáticos. Pero matiza que, en la medida en que reduce la indagación etimológica de una palabra a la búsqueda de su palabra primigenia sin preocuparse de investigar ésta, actuó más como gramático que como filósofo.

En nuestra opinión el *de lingua Latina* es una obra más gramatical que filosófica. Varrón no se interesa por la especulación sobre el origen del

lenguaje, sino por una lengua concreta, la lengua latina. De ella le interesa indagar el origen de las palabras a partir de otras palabras con fines histórico-anticuarios descritos en páginas anteriores. En esa búsqueda ofrece abundantes datos de interés gramatical como son la distinción de palabras autóctonas y préstamos (L. 5. 10, 77-79, 96, 110, 122, etc.), el uso de sufijos (L. 5. 82, 105), la descripción de la *declinatio* (L. 8. 2 ss.), las alusiones a la pronunciación sabina (L. 5. 97) y las referencias a usos diastráticos (L. 5. 97, 6. 68 y 7. 96).

3. 11 - Conclusiones en torno a la etimología varroniana

Con el análisis del carácter gramatical o filosófico del *de lingua Latina* hemos finalizado el estudio de la concepción etimológica varroniana. Antes de pasar a examinar el empleo de la etimología en el resto de su producción y su pervivencia en siglos posteriores es el momento de sacar conclusiones en torno a la misma. Aquellas a las que hemos llegado son las siguientes:

1º - Aunque no se han transmitido de forma íntegra, la primera hécada del *de lingua Latina* es la primera reflexión consciente, y la única hasta Isidoro, de la etimología en la lengua latina desde un punto de vista gramatical.

2º - El Reatino aporta a la etimología latina un nuevo sentido distinto a la exégesis de los poetas y a la fantasía estoica: la indagación histórico-anticuaria.

3º - Varrón considera que la indagación etimológica se articula en cuatro grados distintos entre los que se establece una gradación ascendente.

4º - El carácter histórico-anticuario conforma el tipo de palabra objeto de atención del cuarto grado: los *uerba prisca* y los *uerba primigenia*, estos últimos sólo como fuente de conocimiento de la historia y las costumbres de Roma.

5º - Varrón desarrolla una postura consensuadora en torno al origen del lenguaje estrechamente relacionada con su concepción etimológica. Las

palabras latinas han sido acuñadas por los reyes, y también por los poetas, siguiendo las pautas dictadas por la naturaleza. El que hayan sido precisamente ellos permite conocer el pasado de Roma.

6° - Esa doble acuñación de las palabras que conforman la lengua latina justifica el que la división establecida entre las palabras de la prosa y las de la poesía sea simplemente teórica.

7° - Tiene una concepción generativa del lenguaje que propicia el interés por la creación de las palabras y de las familias de palabras y no por las palabras en sí mismas.

8° - Su concepción generativa del lenguaje aporta a la etimología un cierto carácter diacrónico que se refleja en el uso de adverbios tipo *olim*, *postea*, *primo*.

9° - Consciente de la evolución que sufren las palabras por el paso del tiempo propone recuperar las marcas de parentesco perdidas mediante la aplicación de las *quaternae causae*. Aunque se le puedan achacar defectos en su uso, las *quaternae causae* preconizan el desarrollo de la fonética aplicada.

10° - La especulación etimológica está conformada por dos preguntas, *cur* y *unde*. Esta última sirve para indicar cuál es el término inductor y la primera para señalar los rasgos relevantes de la relación establecida entre los términos inductor e inducido.

11° - En su concepción y práctica etimológica Varrón se distancia tanto de los alejandrinos como de los estoicos. De estos últimos porque no cree que se pueda conocer el origen de todas las palabras como ellos defendían. De los alejandrinos porque la indagación etimológica de las palabras poéticas no está orientada hacia la exégesis de los poetas.

12° - Si algo se le puede achacar es la insuficiencia terminológica. Usa con doble valor los términos *declinatio*, *declinare*, *impositio*, *impositor* e *imponere*.

3. 12 - El uso de la etimología en el resto de la producción varroniana

Varrón recurrió también a la etimología en el resto de su producción. Los fragmentos y libros conservados del *de antiquitate rerum humanarum et diuinarum*, *de uita populi Romani*, *de gente populi Romani*, *de sermone Latino*, *de re rustica* y *disciplinarum libri IX* cuentan con ejemplos que así lo testimonian.

El mayor número de etimologías se encuentra en las obras históricas, en especial en el *de antiquitate rerum humanarum et diuinarum*. Varrón es un anticuario y la etimología es, como ya hemos visto, una herramienta en la indagación anticuaria⁴⁹. Aunque los fragmentos que nos han llegado de estas obras no son muy largos, nos podemos hacer una idea de cómo se servía de la etimología gracias al testimonio aportado por el *de lingua Latina*. Que debía operar de una forma semejante se deduce de L. 5. 55 donde, después de ofrecer las etimologías de cinco de las circunscripciones de Roma, remite a su obra *tribuum liber* para completar las noticias sobre las treinta etimologías restantes.

Los términos cuya etimología se indica en las obras históricas suelen ser nombres propios (teónimos, antropónimos y topónimos), nombres comunes de oficios, de cargos políticos y militares, de objetos relacionados con el culto o con el desempeño de una magistratura. Algunas de las etimologías relacionadas con las magistraturas se repiten de unas obras a otras, incluido el *de lingua Latina*⁵⁰.

Las etimologías también son abundantes en *de re rustica*. En este caso, corresponden a términos referentes a la agricultura⁵¹. Algunas de ellas están incluso puestas en boca de Varrón, que aparece en el libro segundo como un erudito. Las etimologías que aparecen en esta obra son, casi todas ellas, sustantivos. Las referencias a verbos son muy escasas.

Frente a las obras históricas y al *de re rustica*, las *Mennipeae* ofrecen un número menor de etimologías. En esta obra los escasos ejemplos suelen estar puestos en boca de estoicos según los comentarios de Cèbe (1972-1974) cuya edición hemos seguido⁵².

En las diferentes obras que hemos nombrado los esquemas utilizados en las explicaciones etimológicas, así como las indicaciones fonéticas que aclaran el parentesco entre los términos relacionados etimológicamente son los mismos que emplea en del *de lingua Latina*.

3. 13 - Pervivencia de la doctrina etimológica varroniana

Una breve consideración acerca de la pervivencia de la concepción etimológica varroniana servirá de cierre al estudio realizado sobre la etimología en este autor, tanto en su aspecto teórico como práctico.

Pese a la importancia del *de lingua Latina*, la forma en la que Varrón abordó la gramática en dicha obra no tuvo tradición entre los latinos. La concepción tripartita del lenguaje expuesta en ella (etimología, morfología y sintaxis) careció de continuación. En su lugar se prefirió la gramática práctica y normativa que probablemente inaugurara la gramática del libro primero de los *disciplinarum libri IX*, obra de carácter enciclopédico escrita por Varrón ya hacia el final de su vida entre los años 35 y 32 a.C.

El contenido concreto de dicha gramática es difícil de saber puesto que no se ha conservado y los fragmentos de la misma son muy escasos. El número de fragmentos correspondientes a ella varía de unos autores a otros: A. Wilmanns reúne un total de doce, del 91 al 102 de su obra de *De M. Terenti Varronis libris grammaticis*, mientras que Goetz y Schoell en su edición del *de lingua Latina* reúnen un total de diez, del 107 al 110 (cf. Collart 1954: 24). Funaioli incluye sólo uno, el 49, en su *GRF*.

Algunos estudiosos como Usener (cf. Mariotti 1967: 57) o Lomanto

(1988: 1113), basándose en el testimonio de Diomedes (*G. L.* 1. 426. 32 ss.) postulan que la gramática varroniana presentaba el esquema *elementa, litterae, syllabae, dictio, partes orationis, uirtutes et uitia orationis*.

Pizzani (1988: 697 s.) reconstruye brevemente lo que pudo ser el contenido de dicho libro. Dejándose llevar por el *de lingua Latina* llega incluso a decir que entre los temas tratados en esta gramática figuraría la consideración de las palabras bajo el triple aspecto de la etimología, la morfología y la sintaxis.

Por nuestra parte, dado el escaso número de fragmentos de esta gramática, no creemos posible concluir nada sobre su contenido, ni sobre el papel que en ella pudo jugar la etimología. No obstante, si dicha gramática es precedente de aquellas otras gramáticas escolares escritas en el imperio, la etimología no debía tener cabida en ella, al menos desde un punto de vista teórico.

En la actualidad es motivo de discusión si los *disciplinarum libri IX* de Varrón son o no el precursor del modelo enciclopédico latino de las siete artes liberales. Sobre esta discusión remitimos al siguiente capítulo en el que abordamos las obras enciclopédicas en época imperial (uid. infra 52 s.)

Retomando la cuestión de la pervivencia de la doctrina etimológica expuesta en el *de lingua Latina* podemos decir que, si bien hasta finales de la antigüedad tardía no volvemos a contar con consideraciones teóricas acerca de la etimología, encontramos la impronta del carácter anticuario de la etimología varroniana en autores de época imperial como son los lexicógrafos Verrio Flaco y Festo y también en las *noctes Atticae* de Aulo Gelio y las *Saturnalia* de Macrobio.

Para encontrar algún eco teórico de su doctrina habrá que esperar hasta el finales de siglo I d.C. en que Quintiliano (*Inst.* 1. 6. 32) alude a la *quaterna causa*. Asimismo este autor también es deudor del interés histórico-anticuario de la etimología varroniana (*Inst.* 1. 6. 31). Un nuevo salto en el tiempo nos lleva hasta el siglo VII en que Isidoro (*Orig.* 1. 29. 2) alude a la

imposición arbitraria del nombre de los esclavos sin referirse al Reatino.

No obstante, pese a los escasos ecos teóricos de la doctrina varroniana, es frecuente encontrar etimologías propuestas o recogidas por él, ya en el *de lingua Latina* ya en otras obras, en autores posteriores. Algunos como Festo, Gelio, Velio Longo, Nonio Marcelo, Macrobio, Servio o Isidoro señalan que las toman de él⁵³. Sin embargo, lo más frecuente es que sean utilizadas por estos y otros autores sin consignación alguna de la autoría varroniana.

4 - Otros gramáticos del siglo I a. C.

Varrón no fue el único gramático del siglo I a. C. En la época en que el Reatino entró en escena la gramática estaba de moda. Prueba de ello es el elevado número de autores que se conocen de esa época, Servio Clodio, Ateyo Filólogo, Nigidio Fígulo, Santra, Cornificio Longo y Gavio Baso.

Gelio, que conoció la obra de todos ellos, destaca la figura de Nigidio Fígulo a quien equipara con Varrón⁵⁴.

A tenor de los fragmentos que nos han llegado podemos afirmar que ninguno de los autores nombrados abordó la etimología de una forma teórica tal y como hemos visto que hizo el Reatino. Pero todos se sirvieron de ella en todas o en algunas de sus obras tal y como se desprende de los fragmentos reunidos por Funaioli en *GRF*, edición que hemos seguido⁵⁵. Su escaso número limita nuestra tarea a reseñar los métodos y esquemas empleados en ellos y poco más.

4.1 - Nigidio Fígulo

Nigidio Fígulo (fl. 98 - 45 a. C.) se caracteriza frente a todos los demás, incluido Varrón, en su preferencia por la composición tal y como se desprende de los fragmentos que nos han llegado de su obra *commentarii grammatici*. De los cuarenta y ocho fragmentos reunidos por Funaioli nueve

contienen etimologías (*GRF* frs. 14, 15, 24, 28, 29, 42, 43, 44 y 48). De ellas cinco se explican como términos compuestos⁵⁶. En tres de estos fragmentos la condición de término compuesto queda indicada mediante distintos términos, *copulatum*, *iunctum* y *compositum*, y la composición mediante *copula*⁵⁷.

La frecuencia con la que recurre a la composición se justifica por su pitagorismo: la palabra al igual que un organismo se descompone en elementos (cf. Traglia 1978: 279). Con sus etimologías Nigidio Fígulo no hacía sino indicar esos elementos componentes.

Traglia (1978: 279) considera que este tipo de etimología practicada por Nigidio está presente en el primer grado de Varrón. En opinión de Della Casa (1983: 63) la etimología tenía para este autor un valor filosófico y no gramatical.

En las explicaciones etimológicas nigidianas encontramos noticias de carácter fonético similares a las ofrecidas por el Reatino en sus obras. No obstante, aquellos casos en los que Nigidio consigna de forma expresa la presencia de un cambio fonético éste se reduce a la supresión de letras o sílabas⁵⁸. En las etimologías nigidianas hay también datos que avalan el conocimiento de los sufijos al que designa con el término *inclinamentum*⁵⁹.

4. 2 - Servio Clodio

Servio Clodio, gramático perteneciente a la escuela rodia, parece preferir como método etimológico la derivación y como esquema etimológico “B ab A”⁶⁰.

Sus *commentarii* tal vez sean la obra a la que recurriera Varrón en el libro séptimo del *de lingua Latina*⁶¹.

4. 3 - Ateyo Filólogo

Ateyo Filólogo escribió dos obras, *liber glossematarum* y *pinacon*.

Sin embargo, se desconoce a cuál de las dos pertenecen los fragmentos que contienen etimologías.

En las dos etimologías registradas en los fragmentos a él atribuidos recurre a la derivación y al esquema derivativo. El término inductor es en una ocasiones latino y en otra griego⁶².

4. 4 - Santra

También Santra, contemporáneo de Varrón, muestra preferencia por la derivación del léxico latino a partir del griego. Así se colige de su obra *de antiquitate uerborum*⁶³. Al igual que en los fragmentos de Ateyo Filólogo las dos únicas etimologías explicadas a partir del latín siguen el esquema “B quod”⁶⁴.

4. 5 - Cornificio Longo

Cornificio Longo escribió un tratado titulado *de etymis deorum* en el que explicaba el nombre de las diferentes divinidades, así como otros términos relacionados con su culto. De los diecisiete fragmentos conservados en nueve de ellos se registran etimologías⁶⁵.

Este autor muestra preferencia por los esquemas causales, aunque también recurre, pero en mucho menor grado, al esquema derivativo⁶⁶.

4. 6 - Gavio Baso

De Gavio Baso, no se sabe con certeza ni la época en la que vivió, ni las obras que escribió. Según se lee en la obra de Gelio escribió de un *de origine uocabulorum libri VII* (Gel. 2. 4. 3, 5. 7. 1, 11. 17. 4) y un libro *de origine uerborum et uocabulorum* (Gel. 3. 19. 1). Por su parte Macrobio habla de un *de significatione uerborum* (Macr. Satur. 3. 18. 3).

Para Funaioli (*RE*: 866, *GRF*: 486) los tres títulos corresponden a una

misma obra, sin embargo Bardon (1952: 299) considera que son distintas. Estos dos autores difieren también en su cronología. Bardon considera que es de finales de la república y Funaioli del período augusteo. Además de estas obras, Gavio escribió unos *commentarii* citados por Gelio (3. 18. 3).

Gavio recurriría a la etimología para aclarar significados⁶⁷. El esquema al que acudió preferentemente fue el explicativo “B quod / quoniam / ob (hanc) causam”. Utilizó también “ B ab A quia / quod” y en menor medida “B ab A”⁶⁸. En ocasiones explicó la etimología de una palabra como producto de una composición y llegado el caso no dudó en recurrir al uso de ‘nomina ficta’⁶⁹.

Tras este breve examen de los distintos ejemplos que contienen etimologías podemos concluir que:

- 1° - existe entre los gramáticos de época republicana una preferencia por la derivación como método etimológico. Nigidio Fígulo sería la excepción. No se registran en ellos etimologías de carácter trópico;
- 2° - pese a contar con el precedente eliano existe un cierto recelo del uso de un término inductor extranjero;
- 3° - los gramáticos muestran una mayor preferencia por el uso del esquema explicativo frente al derivativo;
- 4° - recurren en muy escasas ocasiones al empleo de los *nomina ficta* y de las *quaternae causae*. Estas sólo se registran en Nigidio Fígulo.